



**MISION PERMANENTE DE CHILE
ANTE LAS NACIONES UNIDAS**
1 Dag Hammarskjöld Plaza
885 Second Avenue, 40° Piso, New York, NY 10017
tel. (917) 322-6800 - fax (917) 322-6890

-Check against delivery-

**STATEMENT BY THE
MINISTER OF PLANNING OF THE REPUBLIC OF CHILE**

MRS. PAULA QUINTANA

**ON THE OCCASION OF THE UNITED NATIONS CONFERENCE ON THE WORLD
FINANCIAL AND ECONOMIC CRISIS AND ITS IMPACT ON DEVELOPMENT**

**UNITED NATIONS
GENERAL ASSEMBLY
NEW YORK, 26 JUNE 2009**

- Cotejar con el texto leído -

INTERVENCIÓN DE LA

MINISTRA DE PLANIFICACIÓN DE LA REPÚBLICA DE CHILE

SRA. PAULA QUINTANA

**CON OCASIÓN DE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA CRISIS
FINANCIERA Y ECONÓMICA MUNDIAL Y SUS EFECTOS EN EL DESARROLLO**

**ASAMBLEA GENERAL
NACIONES UNIDAS
NUEVA YORK, 26 DE JUNIO DE 2009**

**INTERVENCION ANTE EL PLENARIO DE LA CONFERENCIA
SOBRE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONOMICA MUNDIAL Y SUS EFECTOS EN EL
DESARROLLO**

Nueva York, 26 de junio de 2009

Señor Presidente,

Quisiera partir mi intervención haciendo uso de la palabra brevemente en nombre de la Unión de Naciones Sudamericanas - UNASUR -, compuesta por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay, Venezuela y Chile.

UNASUR es una instancia de integración entre las naciones sudamericanas que responde a la necesidad que tienen los países de esta parte del mundo de unirse en torno a una sola voz para encarar los desafíos comunes.

En este contexto, UNASUR valora enormemente la convocatoria efectuada por el Presidente de la Asamblea General para llevar a cabo esta Conferencia de Naciones Unidas sobre la Crisis Económica y Financiera y sus Efectos en el Desarrollo, permitiendo demostrar al mundo que la Organización de Naciones Unidas, tiene un papel importante que jugar en los temas vinculados al desarrollo económico de sus miembros.

Es por ello, que los países que formamos esta Unión, acompañaremos activamente la implementación del Documento Final de la Conferencia para que se constituya en una herramienta eficaz que permita en forma conjunta y coordinada, encarar los efectos de la crisis económica y financiera mundial en el desarrollo.

Dichas estas palabras, me dirigiré ahora a la Asamblea General en mi calidad de Jefe de la Delegación de Chile a esta Conferencia para subrayar lo siguiente:

Señor Presidente,

Esta Conferencia sobre la Crisis Económica y Financiera y sus Efectos en el Desarrollo, es muy oportuna, pues estamos en presencia de la mayor crisis financiera y económica mundial desde la gran depresión, con además, un alto grado de incertidumbre respecto de si se ha tocado fondo. Ello es un ejemplo de la vitalidad y capacidad de la organización para hacer frente a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

La crisis económica se visualizaba como de gran envergadura y amenazaba con retrocesos importantes en los ritmos y niveles de progreso que venían experimentando los distintos países, y por lo tanto de la calidad de vida de sus habitantes. Sin embargo, la realidad ha tendido a ser más crítica de lo que se preveía inicialmente.

Las continuas revisiones a la baja de las proyecciones de crecimiento de la economía mundial, que realizan los distintos organismos internacionales, así lo indican. A modo de ejemplo, hace

algunos días, el Banco Mundial señaló que sus proyecciones para el año 2009 eran de una contracción de 2,9% de la actividad económica mundial, con significativas correcciones a la baja respecto de proyecciones previas. Para nuestra región, la CEPAL estima que la caída del Producto Interno Bruto será cercana al -1.7 %.

La experiencia nos muestra, - y de allí una directa relación con la Conferencia de Doha - que los costos de las crisis económicas mundiales no se distribuyen homogéneamente, sino que se presentan con más intensidad en las economías más vulnerables, ya afectadas por el menor desarrollo.

Países que nada tienen que ver con el origen de la crisis financiera y económica mundial, son, sin embargo, aquellos donde el efecto negativo de la misma, se siente con más fuerza: mayor desempleo, hambre, aumento en las tasas de pobreza y desnutrición, incremento en las brechas de género y equidad, son algunos de los importantes retrocesos en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Señor Presidente,

Esta crisis nos ha impuesto, con mucha crudeza, desafíos de gran envergadura. Ha desnudado nuestras fragilidades y nos ha puesto tareas y responsabilidades, tanto en los ámbitos multilaterales como nacionales, las que involucran distintas urgencias, responsabilidades y compromisos.

En primer lugar, acciones rápidas y urgentes para mitigar los efectos de la crisis financiera y económica global y la transmisión de sus efectos sobre el desarrollo, especialmente de las economías más vulnerables y de menores ingresos, en las que los problemas sociales son más agudos.

A nivel global se requieren acciones concretas para, por una parte, estabilizar los mercados financieros y recuperar la confianza de los agentes económicos, y por otra, aumentar el compromiso y solidaridad, especialmente de aquellos que tienen una mayor responsabilidad en la crisis financiera y económica, para con las economías en desarrollo más afectadas.

En este sentido, destacamos la importancia que otorga el documento final de la Conferencia al *aumento de la liquidez a nivel mundial para superar la crisis financiera*, particularmente aumentado la asignación de Derechos Especiales de Giro; así como examinar su utilización para fines de desarrollo.

A su vez, en cada una de nuestras naciones, se debe estar alerta para evitar al máximo el deterioro de los indicadores sociales y las condiciones de vida de millones de personas en las economías más rezagadas, y a la luz de ello, evaluar la necesidad de financiamiento adicional.

Los países menos desarrollados requieren, en esta coyuntura, aún más recursos para aplicar políticas anti-cíclicas que les permitan recuperar sus economías y mantener y extender sus sistemas de protección social. Porque sabemos, por experiencias pasadas, que lo que se retrocede en materia social, demora en su recuperación más del doble del tiempo que la recuperación de los indicadores económicos.

En segundo lugar, no podemos perder de vista el origen de la crisis financiera y económica, cuáles fueron las condiciones que la permitieron y tomar las medidas para que ello no vuelva a ocurrir.

El desbalance llevado al extremo entre mercado y Estado nos está pasando la cuenta.

La debilidad de los sistemas de supervisión y regulación financiera, junto al comportamiento irresponsable de los actores involucrados y la falta de transparencia, han conducido al excesivo riesgo y a un insostenible alto precio de algunos activos, derivando en la crisis actual.

Es imperativo rediseñar la arquitectura financiera mundial, de modo de establecer mecanismos de regulación, control y supervisión que eviten el riesgo sistémico, prevengan nuevas crisis financieras y protejan a las personas.

La estabilidad financiera es un bien público mundial. Por ello, se requiere de un liderazgo amplio, capaz de generar esta nueva arquitectura financiera a escala planetaria. En este sentido, entendemos que Naciones Unidas, el G-192, es la instancia llamada a liderar más activamente este proceso, desde la perspectiva del desarrollo.

En tercer lugar, y no menos importante que los anteriores, como desafío de mediano plazo, está el avanzar más aceleradamente hacia la convergencia económica mundial.

Este es momento de redoblar los esfuerzos para la aplicación del Consenso de Monterrey, de apoyar más decididamente las iniciativas innovadoras de financiamiento de la lucha contra el hambre y la pobreza, de avanzar hacia un comercio justo derribando barreras proteccionistas y otorgando tratamiento especial a las economías menos desarrolladas.

Si somos capaces de avanzar más decididamente hacia un mayor y más equitativo desarrollo sostenible, los distintos países del mundo estarán en mejores condiciones para enfrentar crisis económicas.

Por último, quisiera señalar también que si bien la crisis financiera y económica y sus efectos sociales se han extendido a las distintas regiones y países del mundo, la magnitud de éstos ha sido diferenciada.

En ello hay mérito de los países que han hecho un mayor esfuerzo y han sido responsables en su manejo económico. A modo de ejemplo, la crisis ha tomado a América Latina en mejor pie que en recesiones anteriores.

En el caso particular de Chile, la disciplina fiscal derivada de políticas anticíclicas y de la regla de balance estructural implementada a partir del año 2001, nos ha permitido reducir la vulnerabilidad de la economía nacional frente a las crisis y fluctuaciones financieras y preservar la marcha de los programas sociales e incluso iniciar nuevos programas.

El ahorro previo derivado de la aplicación de políticas fiscales anti-cíclicas de envergadura, nos ha permitido emprender agresivos programas de inversión en infraestructura y vivienda; aseguramiento de flujos financieros; apoyo a las pequeñas y medianas empresas;

perfeccionamiento del seguro de cesantía; elevar los beneficios y cobertura de la Reforma Previsional; implementación de programas de empleo y subsidio al empleo de jóvenes; incremento de los beneficios para la infancia además de bonos transitorios con amplia cobertura. Lo anterior no nos hace inmune a la crisis, pero mitiga sus efectos.

En Síntesis, la crisis financiera y económica que enfrentamos nos impone grandes desafíos. Para abordarlos se requiere de un gran liderazgo global. En consideración a la legitimidad y capacidad que posee, éste debiera ser asumido por Naciones Unidas.

En ese sentido, esta Conferencia es un hito muy importante y confiamos en que será recordada como un momento multilateral donde se ha sabido convertir la crisis en una oportunidad.

Una oportunidad para mejorar la globalización, con un sentido de inclusión, solidaridad y sostenibilidad.

Muchas Gracias.-